LAS CATEGORÍAS ESTÉTICAS

Las categorías estéticas son los términos o nombres a los que atribuimos la reacción de nuestro juicio estético, es decir, son el nombre que damos a la impresión afectiva y las sensaciones que una obra de arte hace experimentar en un receptor, debido a cómo actúa en el subconsciente del ser humano.

1. LO BELLO:

Desde los griegos, el concepto de belleza estaba relacionado con lo bueno, correcto e ideal. Los orígenes de la belleza vienen de latín *bellum* que significa bueno y excelente. Muchos pensadores han asociado lo bello con la idea de la divinidad.

Los rasgos de belleza, antes como ahora, son los mismos que los del arte clásico: armonía o concordancia de las partes, la proporción y la simetría. Estos son los principales elementos que integran los aspectos perceptibles en las obras que llamamos bellas.

Se le prestó especial atención a lo bello entre pitagóricos y sofista pues consideraban la belleza como armonía asignada a la configuración del universo y que también se reflejaba en las expresiones artísticas e investigaciones matemáticas. En uno de sus diálogos Platón se opone al pensamiento de ciertos sofistas que comparaban lo bello con lo agradable o con lo útil y que limitaban el concepto de belleza a lo sensible e individual, o a la simple apariencia.

En su *Poética*, Aristóteles concibe la belleza en relación con el orden y la medida y concibe la belleza no sólo diferenciada de lo útil y lo agradable, sino también de lo bueno, en “el bien está siempre unido a la acción; la belleza se da también en realidades inmóviles”.

Esculturas griegas

Lo bello se caracteriza por provocar principalmente un sentimiento de placer en el receptor. Para Sánchez Vázquez, los sentimientos o estados de ánimo que son generados por las obras de arte bella tienen que ver con sentimientos que provocan agrado o bienestar en el espectador, fuente de placer y alegría espiritual. Se alcanza un placer equilibrado o un goce armonioso.

Lo anterior quiere decir que el espectador no experimenta excitación, entendida como un estímulo apasionado o desbordado, pues la excitación produciría nerviosismo, irritación o entusiasmo. Al contrario, el arte bello produce un placer apacible, que es producto de una contemplación distendida, que solo puede provocar serenidad, apacibilidad o ternura.

El concepto de lo bello posee carácter histórico y tiene distinto contenido en las diferentes momentos y sociedades. Hoy la idea sobre la belleza no ha variado a la de décadas anteriores, hoy la coherencia, el orden o la asimetría que provocan lo agradable a la vista y a los sentidos sigue siendo la forma predominante de definir lo bello.

2. LO FEO

¿Cómo podemos considerar la fealdad como una categoría estética considerando que lo estético es el estudio de lo bello? La fealdad es también una experiencia peculiar que vive el sujeto ante un objeto artístico, es justamente la experiencia contraria a la que se vive con la belleza, pero finalmente también es una experiencia que se sale de lo cotidiano.

Suele asociarse la fealdad con lo negativo, pero Sánchez Vázquez afirma que lo feo tiene una dimensión estética y que no se identifica con valores negativos. Por ello, en oposición a lo bello, lo feo se empleó para enfatizar lo malo, lo vicioso, lo incompleto o lo imperfecto, lo inarmónico, lo desequilibrado, quizá lo desordenado, lo irregular en sus formas.

Las obras de arte pueden ser feas por dos razones principales: 1) por sus formas, las cuales son desproporcionadas, discordantes, desmedidas, asimétricas; y 2) por sus temas, pues tratan del mal, el pecado, la decrepitud, la decadencia, la bajeza humana, la sangre, el cuerpo

desgarrado o enfermo. No se trata de que la obra de arte sea fea porque esté mal hecha, sino de que muestre la fealdad o la maldad estéticamente, esto es, agradando.

Ciertamente en la naturaleza existen objetos que por su condición se perciben como feos, como un árbol carcomido, una fruta podrida, un insecto, etc. Pero no sólo hallamos fealdad en la naturaleza en sí, sino también en los objetos que son producidos por el hombre. La fealdad únicamente es posible en la vida humana y terrenal, de hecho lo feo nos recuerda nuestra naturaleza precaria, transitoria y humana.

Lo feo existe en la vida real y se representa artísticamente; el pecado, la enfermedad y la muerte que son temas de la fealdad. Lo feo expresa cierta relación del hombre con el mundo, relación tensa, desgarrada que no se puede plasmar con la armonía que manifiesta lo bello.

En el siglo XVII la fealdad toma un sitio importante en los tres grandes pintores: Velásquez, Rembrandt y Ribera. Así entran cuadros de bufones, monstruos, mendigos, o los idiotas o borrachos de Velásquez; el buey desollado o la caza colgada de Rembrandt, o los santos martirizados, los viejos decrépitos o la monstruosa mujer barbada de Ribera.

***La cara de la guerra*, S. Dalí (1940)**

Ante la fealdad de un objeto estético, el sujeto, lejos de sentirse atraído como le sucede con la belleza; se siente en desagrado. Mientras que lo bello produce places; lo feo produce aversión y rechazo. El arte feo provoca escozor, haciendo que el espectador se sienta molesto o asqueado, especialmente por la sensación de incomodidad que lo feo causa en el espectador. El objeto contemplado desagrada, repugna, duele, desagarra, hace sentir temor, así como otros sentimientos afines a la negatividad; es justamente lo opuesto al efecto placentero que vive el sujeto en la belleza.

3. LO SUBLIME

Otro concepto que ha nacido de la experiencia en el arte es lo sublime. Esta palabra viene del latín *sublimis*, que significa elevado, lo que se levanta o alza del suelo. Así esta palabra se ha utilizado para designar algo excelso, noble, eminente o sumamente elevado.

Lo sublime se puede encontrar en ciertos fenómenos naturales, como lo puede ser un arcoíris, un cielo estrellado, un huracán o una tormenta en la que la naturaleza manifiesta

toda su fuerza; o también se puede aplicar a determinadas acciones humanas, aquellas que manifiestan lo grande que puede ser el humano, como lo que han hecho algunos individuos que arriesgan o sacrifican su vida por propósitos que lo engrandecen. Lo sublime entonces se aplica a lo que está dotado de un gran poder y grandiosidad y que opaca nuestra limitación como humanos.

Algunos objetos elaborados por el ser humano producen el sentimiento de sublimidad, ello sucede cuando las obras de arte nos elevan sobre nuestros propios límites, nos arrebatan por su grandiosidad o infinitud, nos estremecen. Experiencias que van acompañadas no por el nublamiento de la conciencia, sino por la contemplación gozosa de la grandiosidad. Lo sublime es lo que excede al ser humano por su belleza, enormidad y grandeza. La desproporción entre el hombre y lo que admira es tal que en ocasiones lo sublime causa horror, una especie de miedo ante el hecho de saberse pequeño y frágil. Se trata de la percepción de la pequeñez del ser humano frente a la enormidad que pareciera absorberlo.

¿Cómo no sentir lo sublime ante la cúpula de San Pedro en Roma, o las pirámides de Egipto, o la Novena sinfonía de Beethoven?

El sentimiento que brota ante lo sublime es el de admiración. Lo sublime estremece, conmociona, provoca un sobrecogimiento ante la grandeza natural o humana. El receptor se siente anonadado, es decir, impotente, se queda mudo ante la majestuosidad de lo sublime. Lo sublime se percibe, pues, como ese asombro que nos hace admirarnos y, a la vez, enmudecernos. El hombre se eleva desde su precariedad y limitación a algo que está muy elevado, que se sale de lo cotidiano y normal. Pero el ser humano, a pesar de que

puede sentirse frágil y pequeño, sale repuesto, porque la admiración que siente lo ennoblece, lo engrandece. El ser humano se ennoblece a través de los sublime.

Burke considera que las fuentes de lo sublime están en todo aquello que provoca temor, asombro u horror. El poder que se atribuye a una fuerza terrible o el que va unido a la representación de Dios, es también fuente de lo sublime. Burke también distingue lo sublime de lo bello, los objetos sublimes son oscuros y de grandes dimensiones; los bellos son claros, ligeros, delicados y relativamente pequeños. Lo sublime es distinto a lo bello y también produce distintos sentimientos: lo bello agrada, da placer; lo sublime produce un placer relativo o dolor moderado, causa deleite.

4. LO GROTESCO:

La palabra grotesco proviene del italiano *grotta* (gruta) y significa lo extravagante, irregular, grosero, de mal gusto. Fue aplicado originalmente a ciertas figuras caprichosas o extrañas encontradas en pinturas de monumentos romanos excavados en la época renacentista.

Posteriormente se ha designado "grotesco" a una categoría estética que alude a lo exagerado premeditadamente, a una reconstrucción desfigurada de la naturaleza; a una unión imposible de los objetos, tanto en la naturaleza como en nuestra experiencia cotidiana, a una distorsión de la apariencia externa, a una fusión de lo animal con lo humano, a una mezcla de la realidad con el ensueño, por ello lo veremos en seres amorfos, monstruosos, mitad humano y mitad animales. Lo grotesco son las cosas antinaturales, monstruosas, disparatadas, fantásticas. Es aquello que nosotros percibimos como lo extraño, lo misterioso y lo absurdo.

Son obras extrañas, fantásticas, irreales y antinaturales. Éstos son los elementos de lo grotesco, pues, lo fantástico, lo extraño, lo irreal; se produce al combinarse lo más heterogéneo, aunque los elementos que se mezclan o combinan sean reales. "En lo grotesco hay cierta transformación de lo real, perdiendo su consistencia y volviéndose inconsistente y extraño. Lo grotesco desvaloriza lo real desde un mundo irreal y fantástico.

Lo grotesco muestra lo absurdo, lo irracional, en la realidad que se presenta como coherente y racional."

Lo grotesco pone en evidencia una parte de la realidad humana: su corporalidad y animalidad, manifestada en sus instintos primordiales. Esto permite realizar una crítica a la pretendida racionalidad, armonía y orden de las relaciones humanas y entender la subversión del esquema de valores de ciertas sociedades establecidas.

Las obras de arte y todo lo que nos rodea provoca sensaciones en el ser humano que conllevan negatividad, como sucede con la fealdad, pero la exceden. Lo feo produce también un rechazo, pero podemos empatizar con lo feo, con el dolor que nos provoca, por ejemplo, la enfermedad y la muerte; pero con lo grotesco no podemos empatizar, porque es algo completamente ajeno a la experiencia humano. Por ello, lo grotesco provoca miedo, horror, asco, un *shock* antinatural, una aversión más exagerada que la que produce lo feo. El espectador se siente ansioso, asqueado, hay un rechazo absoluto de su parte en las obras grotescas.

5. LO TRÁGICO

La vida humana es trágica, esto significa que en la vida cotidiana el ser humano se ve afectado por acontecimientos funestos que son sumamente sangrientos y terribles. Por eso se ha dicho que la tragicidad es propia de la existencia humana.

Lo trágico los podemos percibir más por el tema que por las formas en las obras de arte, por ello es una categoría más adecuada para las obras literarias, mismas que expresan en la trama el drama de la tragedia humana. En las situaciones trágicas está presente la derrota, la muerte pero no de manera natural, sino con un desenlace terrible.

Existen obras producto de la creatividad humana que muestran lo trágico, y justamente por ser obras de arte están diseñadas para contemplarse y llevar al espectador al goce estético. En la literatura existen muchos ejemplos: Edipo Rey, Otelo, Hamlet etc. En pintura: los fusilamientos del 3 de Mayo, de Goya. En todas las obras se manifiesta la situación terrible, funesta y conflictiva que caracteriza a lo trágico. A veces el destino juega un papel crucial en el desenlace de la obra y es el destino quien pone en definitiva el carácter trágico, precisamente como sucede en las tragedias griegas.

Lo que caracteriza a las obras trágicas es la imposibilidad de salir de esa situación funesta, es un conflicto sin solución. Eso es a lo que llamamos destino; a la imposibilidad de cambiar la situación de desdichada, que está cerrada y que solo puede solucionarse con un desenlace funesto.

Para Aristóteles la tragedia viene cuando la felicidad se transforma en desgracia. El personaje trágico es un ser desdichado, ya que su vida desemboca en la desventura; por tanto, su destino es sufrir. Aristóteles no se limita a describir el buen comportamiento del personaje trágico que el destino le trunca su felicidad desembocando su vida en un final desdichado; sino que subraya también el modo cómo afecta la situación al espectador. Este efecto es llamado *catarsis*, término griego que se traduce como "purificación". Así la tragedia libera al espectador de la carga pasional que se va acumulando. La catarsis se presente cuando al final de la obra trágica el espectador es capaz de sentir alivio por el personaje, cuando es capaz de saber que con la muerte de éste se ha librado ya del dolor.

La tragedia más famosa es *Edipo Rey*, de Sófocles. Edipo fue el hijo de un importante rey en la ciudad de Tebas llamado Layo y de su esposa Yocasta. Cuando era un pequeño hubo un oráculo que anunciaba a Layo que sería asesinado por su hijo. Layo decidió matar a Edipo y así lo ordenó a un criado. Éste, compadecido, lo abandonó en el bosque. Ahí Edipo fue salvado por otra familia. Mucho tiempo después, al crecer Edipo, en un viaje a Tebas, encontró a un hombre en un camino angosto. Éste lo insultó y Edipo lo mató. Ese hombre era Layo. Cuando Edipo llegó a la ciudad se casó con la esposa de Layo, Yocasta, que también era su madre. Al enterarse de que él fue el asesino de su padre y el esposo de su propia madre, Edipo se vació los ojos y Yocasta se ahorcó. Edipo tenía que sufrir las

causas de sus propias acciones.

Edipo estaba condenado a matar a su padre y desposar a su madre. Y el presagio se cumplió a pesar de todo. Por eso, lo que caracteriza a las obras trágicas es la imposibilidad de salir de esa situación funesta, es un conflicto sin solución.

Así, por último, las tragedias, según Aristóteles provocan principalmente dos estados de ánimo en el receptor: compasión y catarsis.

La compasión es un sentimiento que se manifiesta ante la comprensión del sufrimiento del otro. Más intensa que la empatía, la compasión es la percepción y la compenetración en el sufrimiento del otro, y el deseo y la acción de aliviar, reducir o eliminar por completo tal situación dolorosa. El espectador de la obra trágica se conduele del sufrimiento del personaje trágico y de la incapacidad de éste de no poder aliviar su dolor ni escapar de su destino.

La catarsis es la purificación o alivio emocional, corporal, mental y espiritual que experimenta el receptor luego de la resolución del conflicto trágico que padece el personaje trágico y que acontece generalmente con la muerte de éste. El espectador siente un alivio al saber que, con la muerte del personaje, finalmente, éste ha dejado de padecer la injusticia a la que fue sometido.

6. LO CÓMICO

Es un hecho que reímos y que únicamente el ser humano ríe. Reímos a causa de percibir lo absurdo, lo ridículo, lo inesperado, o sencillamente de lo que es gracioso y causa alegría. La comedia es esencialmente una burla. El arte la ha retratado de diferentes formas, desde la caricatura hasta las grandes comedias escritas como las del griego Aristófanes. La comedia es una mezcla entre lo feo y lo gracioso. Su finalidad puede ser solamente divertir y otras criticar.

Lo cómico es un producto del psiquismo humano que responde a la capacidad de percibir con sentido lúdico los aspectos defectuosos, deformes o insólitos de la realidad física y de los comportamientos sociales del hombre, que por esas razones son interpretadas como ridículas o hilarantes. En su *Poética*, Aristóteles dice que lo cómico consiste en el placer de reírse ante lo desagradable y defectuoso, es decir, ante lo feo.

Esto quiere decir que en el arte cómico encontramos elementos perceptibles del arte feo, como el desorden, el caos, la desproporción, la falta de simetrías; lo mismo que encontramos temas del arte feo, como las desgracias humanas, la muerte, la enfermedad, la bajeza humana o la maldad. Pero todos estos elementos perceptibles en vez de provocarnos dolor, incomodidad o rechazo; nos producen una sonrisa, una risa o una carcajada. Nos reímos, pues, de la desgracia ajena o propia.

Hegel descubre que en la literatura lo cómico es un elemento de tensiones, una contradicción entre lo grande de la situación y lo ínfimo que acontece. En la literatura lo

cómico se presenta cuando hay una contradicción entre dos elementos que son incompatibles: por una parte, el personaje cómico persigue un fin que es muy importante, pero lo hace a través de medios ridículos; o al revés, persigue un fin banal a través de medios absurdos. Hay una inadecuación o desproporción entre los fines que persigue el personaje y los medios para lograrlo.

FUENTES:

https://preparatoria2.uanl.mx/descarga.php?dcm=41

http://esteticabelloysublime.blogspot.com/2013/11/categorias-esteticas.html

http://uapas1.bunam.unam.mx/humanidades/criterios_esteticos/